

EL TRIBUNO

Se publicará los domingos.

Números sueltos, UN CENTAVO.

Redacción y Administración, Calle de Chavarría núm. 10.

Sólo se reparten á domicilio suscripciones de 25 números en adelante. Pídanse condiciones.

Registrado como artículo de segunda clase.

Este semanario está sujeto á la censura eclesiástica.

Al Nacimiento de la Virgen.

Nació una niña en la infeliz Judea,
Niña preciosa, y se llamó María:
Era más bella que un botón de rosa
Mojado con la lluvia matutina.

Ojos azules de color de cielo,
Rojos los labios cual purpúrea tinta,
Y blanca, y tierna, y de cabellos blondos,
Y amable como simple cervatilla.

El Dios de las sonoras tempestades
A su hija hermosa complacido mira,
Y hace callar el huracán y el trueno
Porque no asusten á su tierna niña.

Un ángel colocó junto á su cuna;
Fuerte espada colgábale en la cinta,
Para que á la inocente defendiera
Contra el rencor de la serpiente antigua.

Llenó de gracia y dones inmortales
El alma encantadora de María;
Alma más pura que la blanca luna,
Más pura que la estrella vespertina.

El Hijo del Señor bajó del cielo
Y abrazó á su criatura la más linda,
Y un ósculo filial le dió en la boca
A la que Madre suya al fin sería.

Y tuvo compasión de la inocente
Al contemplar que en borrascosos días,
Agolpadas congojas á congojas
Su blando corazón desgarrarían.

¡Dichosa, muy dichosa, hija del cielo!
Tú que fuiste sin crimen concebida,
Tú vales más que el querubín radiante,
Y formas de tu Padre las delicias.

Danos, pues, de piedad una mirada:
Todo amenaza mortandad y ruina;
Tú que sabes de angustias y de llantos,
De tantos males á tus hijos libra.

MANUEL CARPIO.

NUESTRO SEMANARIO

El 15 de Abril de 1877, hace veintiocho años, llenos de fe, de entusiasmo y de buena voluntad, publicamos el primer número de "LA TRIBUNA DEL PUEBLO," semanario dedicado á moralizar al pueblo.

Con cuánto gusto escribimos; qué grata satisfacción nos produjo el ver que se buscaba nuestra humilde publicación, y sobre todo, cómo nos sentimos orgullosos al obtener alguna prueba práctica de que eran escuchados nuestros consejos!

Cuando causas que no pudimos vencer, nos obligaron á suspender nuestra publicación, nos sentimos llenos de tristeza, que sólo consoló la idea de que algún día reanudaríamos nuestras tareas.

Veinte años más tarde, el quince de Abril de 1897, recibimos un golpe que mató para siempre nuestras ilusiones; que nos hizo ver el mundo como un tristísimo desierto, que tendríamos que recorrer apoyados en la Cruz, para tener aliento de cumplir nuestro deber.

Dios Nuestro Señor vino en auxilio nuestro, y nos señaló un nuevo camino, en el que encontraríamos ocasión de enjugar muchas lágrimas, de consolar grandes penas y de llevar los consuelos de la fe á muchos oprimidos corazones; y cuando comenzamos ese camino, y cuando pudimos conocer más á fondo el corazón humano, y cuando vimos más de cerca las muchas llagas que es necesario curar en las sociedades mo-

dernas, volvió á nuestra mente la idea de "LA TRIBUNA" y de nuevo nos propusimos emprender otra vez su publicación.

Hoy podemos realizar ese constante deseo de nuestro corazón, y venimos animados de la misma buena voluntad que la primera vez, á buscar, como entonces, el bien moral de nuestros hermanos, cambiando solamente el nombre de nuestro semanario, pues acabamos de ver que un periódico que antes se llamó solamente *La Tribuna*, se ha agregado desde este mes *del Pueblo*, y por lo mismo, para evitar confusiones, nuestra antigua "TRIBUNA DEL PUEBLO" se llamará "EL TRIBUNO."

Nuestras ilusiones cayeron marchitas para siempre; nuestra cabeza ostenta abundante el "polvo del camino de la vida;" llevamos en el alma el conocimiento de tiempos y personas, lo que significa caudal inmenso de ilusiones perdidas; pero por especial favor de Dios, nuestra fe está firme como entonces, y fiados en El y bajo la protección de la tiernísima é Inmaculada Virgen Madre, emprendemos nuestras tareas que, con los auxilios divinos, esperamos nos den abundantes frutos.

La voz que levante "EL TRIBUNO" podrá ser oída por todos; lo mismo en el fondo del taller, que en el seno del hogar. Podrán leer nuestro semanario el hombre conocedor del mundo, como la tímida doncella; procuraremos con exquisito cuidado evitar se nos deslice una sola palabra contraria á la purísima moral cristiana, pues preferiríamos que nuestra